

“El objetivo verdadero y legítimo de la ciencia no es otro que este: que la vida humana sea enriquecida con nuevos descubrimientos y nuevas fuerzas, que la lleven a ser mejor”.

Francis Bacon,
Novum organum.

La teoría de la evolución desde una perspectiva filosófica

● Por: Nilia M. de Reyes
Filósofa Pontificia Universidad Javeriana
Maestría en Literatura
Catedrática de Ética y Cultura Empresarial

RESUMEN ●

Desde la Modernidad –y aún antes de ella– el hombre ha tratado de explicar el mundo y sus fenómenos por medio de la ciencia, descalificando y condenando cualquier otro tipo de explicación posible, bajo los nombres de magia, superstición, ignorancia, ingenuidad. Pero...¿ha sido acertada y completa esa explicación? El culto desmedido a la razón hizo que la ciencia perdiera la perspectiva y le hizo olvidar, que ella es tan solo una de tantas maneras posibles, de ver y expresar un mundo infinito e inabarcable, habitado por un ser increíblemente complejo: el hombre. Y si bien es cierto –aunque cuestionable– que la ciencia ha ayudado a mejorar la calidad de la vida humana, también es cierto –y no cuestionable–, que esa vida y su explicación y posibilidades, no pueden reducirse a ella. La reflexión filosófica alrededor de temas considerados generalmente como exclusivos del área científica, aportará una visión más amplia y enriquecedora sobre ellos; porque si el fin de la ciencia es resolver los problemas de la vida, el fin de la filosofía es darle sentido y valor a esa vida, abriendo nuevos horizontes, respetando las diferencias y recogiendo las múltiples perspectivas sin descalificar y condenar a ninguna.

● ABSTRACT

Even before Modernity, the man has tried to explain the world and its phenomenon through science. In this task, any other possible explanation has been disqualified and condemned to magic, superstition, ignorance, and ingeniousness. Yet... Has this explanation been correct and sufficient? The excessive cult to the rational faculty made science to lose perspective and to forget that reason is the only one possible way to see and express an infinite world inhabited by a complex being: the man. If it is true –although questionable– that science has helped to improve the quality of life, it is also true –no doubt about it– that life and its explanation cannot be reduced to science. The philosophic reflection around subjects considered as exclusively scientific, will add a broader and richer vision of these subjects. If the goal of science is to solve the problems of life, the goal of philosophy is to give sense and value to that life by opening to new horizons, respecting differences, and conciliating the existent perspectives.

Introducción

INTRODUCCIÓN

Querer expresar el mundo desde el punto de vista científico, siempre ha tentado a la mayoría de los seres humanos, porque sería la forma más fácil de hacerlo; buscarles una *explicación científica* a las cosas que no entendemos como son: la magia, los misterios, los milagros, el amor, la felicidad, la desesperanza, el odio, las reacciones humanas, etc., es algo que los científicos creen posible, y es seguro que hasta lograrían hacerlo, pero... ¿sería acertada y completa su explicación? Hay muchas perspectivas desde las cuales se observa el mundo, y hay también muchos lenguajes que pueden tratar de explicarlo. Hasta el silencio es una manera de hacerlo.

Sin dejar de reconocer los grandes logros de la ciencia, es prudente reflexionar acerca de la necesidad de darles un espacio a otras disciplinas,

que no se sostienen enteramente en la razón, sino que tratan de ir más allá de ella. Arthur Schopenhauer, médico y filósofo alemán, nos dice que la razón pertenece al submundo de los seres humanos, que es la *intuición*, la que realmente nos une a la divinidad y que es por medio de ella como podemos llegar a entender muchas cosas... si la razón nos deja.

Con el grito de *Pienso luego existo*, Descartes abre al hombre la oportunidad de SER por medio de su pensamiento; Kant al proclamar la autonomía de la razón, proclama la autonomía del ser humano y da un paso más adelante y así, la Modernidad se convierte en el reino de la razón. ¿Se equivocaron? ¿O solamente se tuvo en cuenta una visión, una perspectiva, una explicación? Nunca sabremos con certeza las respuestas para esas preguntas, pero lo que sí podemos ver, es que el

reino de la razón mal entendido, nos ha llevado a ser lo que hoy somos: un mundo devastado por las guerras, la pobreza, el hambre, la muerte, la angustia, el horror, el miedo; un mundo fraccionado, un mundo roto.

Tratando de buscar respuestas y de proponer caminos diferentes para crear un nuevo mundo, una nueva manera de ser, una nueva manera de vivir, creemos pertinente reflexionar acerca de muchas cosas maravillosas que el hombre ha descubierto, tratando de dar explicaciones desde las diferentes miradas —interdisciplinaria— a conceptos y teorías que siempre nos han parecido de propiedad exclusiva de la ciencia, pero que hoy podemos empezar a analizar, como parte de un todo, que afecta de muchas maneras a cada una de estas partes y por supuesto a la totalidad.



La teoría de la evolución.

Evolución: del latín *evolutio-onis*. Acción y efecto de evolucionar.

Desarrollo de las cosas o de los organismos por medio del cual pasan gradualmente de un estado a otro. Hipótesis que pretende explicar todos los fenómenos cósmicos, físicos y mentales por sucesivas transformaciones de una sola realidad primera sometida a perpetuo movimiento intrínseco, en cuya virtud pasa de lo simple y homogéneo, a lo compuesto y heterogéneo.

Todos los seres humanos nos hemos preguntado alguna vez, cómo se originó la vida y cómo se dio tal diversidad en fauna y flora. Muchas historias se han tejido a su alrededor; algunas se han relacionado con eventos extraordinarios o con elementos y agentes, igualmente fantásticos; otras se han relacionado con una creación que sostienen, obedeció a la forma de un Dios creador; creación que es inmutable, estable y permanente.

Tanto el judaísmo como el cristianismo, explican el origen de los seres vivos como su adaptación (alas, garras, manos, flores), como creaciones de un Dios omnipotente. Los filósofos de los orígenes de la Antigua Grecia, lo atribuyeron a distintas causas o principios; Anaximandro llegó a proponer que los animales pudieron transformarse de una clase a otra y Empédocles especuló acerca de la posibilidad de que los seres vivos fueran producto de la combinación de varias partes preexistentes.

Cercana a las ideas modernas de la evolución, aparece la propuesta de ciertos padres de la iglesia como Gregorio de Nazianzus y San Agustín,

quienes sostuvieron que ninguna de las especies de plantas y animales fueron creadas por Dios, sino que se desarrollaron a partir de un principio y en tiempos distintos. Por supuesto, la motivación no fue biológica sino religiosa, pero vale su consideración.

La noción de que los organismos pueden cambiar por procesos naturales, no fue objeto del estudio biológico por parte de los teólogos de la Edad Media, pero fue generalmente considerada la posibilidad, aunque incidentalmente, por muchos como Alberto Magno. Santo Tomás concluyó por ejemplo, después de una gran disputa, que el desenvolvimiento de las criaturas vivientes (Ej: las moscas), desde materia no viviente era posible y que en nada era incompatible con la fe.

La idea de progreso y en particular de progreso humano, fue tema central del siglo XVIII, especialmente entre los filósofos franceses como Concorcet y Diderot, pero esta idea no necesariamente estuvo ligada a la idea de la evolución. Pierre Lousi Moreau de Maupertuis, propuso la generación espontánea como la extinción de los organismos, como parte de su teoría del origen, pero no adelantó nada acerca de la teoría de la evolución; esto es: de la transformación de una especie en otra por causas naturales.

El conde Buffon, uno de los grandes naturalistas franceses, explícitamente consideró y después negó, la posibilidad de la descendencia a partir de un ancestro común; así mismo, postuló que organismos se generan desde moléculas orgánicas, de manera espontánea y que podría haber muchas clases de animales o plantas, que se generan de la misma manera, además, que

podía darse una inmensa variedad en la combinación molecular.

Por su parte Jean Baptist Lanmarck, propuso que los organismos vivientes representan un progreso, donde el hombre es la forma más elevada. A partir de esa idea, se desarrolló la teoría de la evolución.

Organismos envueltos en paquetes de tiempo, desde la más elemental hasta la más compleja forma; proceso que aún continúa terminando en el hombre, una vez adaptado a su medio a través de sus hábitos, ya usando un órgano o una estructura.

"Desuse leads to obliteration", las características adquiridas por el uso y el desuso, de acuerdo con estas teorías, pueden ser heredadas.

En Inglaterra Charles Darwin, fue el encargado de desarrollar la teoría de la evolución. A raíz de sus viajes a Sur América (Isla de Pascua, particularmente) y de los descubrimientos de fósiles en Argentina, Darwin se interesó por el origen de las especies. Publicó en 1859 *"On the origin of species by means of natural selection"*, un tratado que establecía la teoría de la evolución natural y lo más importante, el papel de la selección natural que determinaba su curso. En su obra *"The descent of man and selection in relation to sex"* en 1871, extendió su teoría a los humanos.

Para el mundo científico, Darwin fue visto como un gran revolucionario intelectual, que inauguró una nueva era en la historia, no solo científica sino también cultural del ser humano; dicha era se considera el segundo y final estado de la revolución copernicana, que comenzó en los siglos XVI y XVII bajo la

dirección de hombres como Copérnico, Galileo y Newton. La era copernicana marcó el comienzo de la era moderna, pues los descubrimientos tanto en física como en astronomía, dieron un vuelco a las concepciones tradicionales del universo. La tierra dejó de ser el centro del universo, para convertirse en un punto de él: un pequeño planeta girando alrededor de una de las tantas estrellas brillantes del universo. Las estaciones, la lluvia que hace crecer los granos y semillas, las tormentas destructivas y los otros fenómenos del clima, fueron comprendidos como aspectos del proceso de la naturaleza. La revolución de los planetas fue explicada por simples leyes e incluso, llegó a considerarse la posibilidad de que la tierra pudiera llegar a convertirse en blanco de uno de ellos, como proyectil.

La importancia, la significación de estos descubrimientos y de otros más, llevaron a la concepción del universo, como un sistema de materia en movimiento, gobernada por leyes de la naturaleza. Fenómenos físicos, como mareas y eclipses, pudieron predecirse.

Darwin acumuló evidencias suficientes para afirmar que la evolución había ocurrido, que diversos organismos comparten ancestros comunes y que los seres vivos han venido sufriendo drásticos cambios, a través del curso de la historia de la tierra. A la vez, Darwin aceptó como un hecho, la adaptación: manos para agarrar, ojos para ver, pulmones para respirar, pero también mostró que la multiplicidad de plantas y animales, con sus exquisitas y variadas adaptaciones, podían ser explicadas por procesos de selección natural, sin recurrir a un diseñador del universo, o a un Dios creador. Se puede decir, que

colocó el mundo viviente, dentro del realismo de la ciencia natural.

La concepción darwiniana ha dado lugar a múltiples implicaciones en todos los órdenes, de tal magnitud y profundidad, que no solo convenció a sus contemporáneos del hecho innegable de la evolución, sino que inspiró a muchos otros a seguir indagando en todos los campos; en su sentido negativo, podemos decir, que su teoría se usó para justificar la expansión militar y el colonialismo.

Una de las dificultades más serias que afrontó la teoría evolucionista, fue la falta de una teoría adecuada de la herencia, que contribuyera en la teoría de la preservación de las especies, y en su aplicación a lo largo de las variaciones que la selección natural suponía producir.

La teoría evolucionista, basa sus afirmaciones en tres puntos centrales:

1. El hecho incuestionable de la evolución; los organismos están relacionados entre sí, por un ancestro común.
2. La historia de la evolución; los detalles de cuándo se produjeron las especies a través del tiempo y los cambios que sufrieron.
3. Los procesos y mecanismos mediante los cuales, se producen los cambios en la evolución.

La evolución como un hecho, es el problema de esta teoría que con más evidencia se ha establecido; la evolución de los organismos es una conclusión científica establecida, con el mismo grado de certeza que la teo-

ría que dice que la tierra es redonda. Este grado de certeza –que no desconoce las dudas razonables– es lo que se conoce como: *"La evolución es un hecho"*, afirmación que se acepta casi totalmente, en el círculo de la biología, arte, historia, antropología, moda, arquitectura...y hasta en la filosofía. Todo parece girar en torno de la evolución.

Este uso y abuso de términos como la evolución, selección natural, generó una resistencia en contra de la misma teoría, con o sin razón. En el mundo cristiano se la consideró como contraria a la fe y se llegó a prohibir su enseñanza en los colegios de muchos países. Estos fundamentalismos han dividido el mundo en dos: el de los ateos y el de Dios. Sin embargo, la teoría de la evolución ya no tiene que ver en gran medida con proveer evidencias, pues dado que se funda en un hecho innegable, por extensión se la considera igualmente irrefutable. Su tarea hoy, tiene que ver con el conocimiento que se obtiene de las diferentes evidencias, en campos tan diversos como en la biogeografía molecular, la genética, etc., que van influyendo en la concepción de nuevas propuestas, que en la valoración científica deben ir reemplazando a las viejas.

La pregunta que sale al paso es: ¿sí se podrán resolver todas las grandes cuestiones de la humanidad? o más bien, basándonos en lo que dice William James, ¿podremos vivir hoy con arreglo a la verdad que podamos obtener hoy y estar dispuestos a llamarla mañana falsedad?

Lo absolutamente verdadero, lo que ninguna experiencia nunca jamás alterará, es ese punto ideal hacia el que

nos imaginamos que convergerán algún día, todas nuestras verdades temporales; punto que Gauthier llama *arquimédico* y que equivale "al hombre perfectamente sabio" y a "la experiencia absolutamente completa". Si estos ideales se realizan algún día, se realizarán conjuntamente.

Hay ciertas corrientes que quieren resolver los problemas epistemológicos desde el punto de vista científico y no filosófico, aunque se declaran filosóficas, esto es, reemplazar la reflexión filosófica, por la reflexión científica. Si aceptamos que estos problemas sean resueltos desde el punto de vista científico, entonces ya no necesitaremos de la filosofía, al menos en un sentido clásico.

Estas tendencias intentan explicar no solo el origen, sino también, la validez del conocimiento humano a partir de descubrimientos, de resultados científicos de la modernidad. ¿Por qué se dan estas tendencias? La razón es simple, mientras la filosofía se encuentra en un debate permanente a través de los siglos, un debate que no parece conducir a resultados seguros y unánimemente aceptados, las ciencias en general y en especial, las ciencias naturales, parecen suministrar resultados más seguros, que tienen una aceptación general. Ante esta situación, parecería más útil juzgar los problemas, y buscar soluciones a las grandes cuestiones de la humanidad, por medio de las ciencias y no perdernos en las interminables discusiones filosóficas.

A filósofos como Descartes y Kant, se le presentó ese problema: Descartes

en su *Discurso del Método*, lamenta que no haya en la filosofía un progreso como el que hay en las matemáticas, gracias al buen método que poseen; para Kant, es evidente el progreso que se da en las ciencias, el cual no se aprecia en la filosofía y en particular en la metafísica, que por el contrario, parece haberse estancado.

Es claro que a los filósofos de la Modernidad, se les haya presentado la necesidad de resolver este problema, y hayan buscado una filosofía con el mismo rigor y con la misma eficacia que las ciencias. Entonces, ¿Qué pasa con las ciencias? ¿A qué se debe que sus resultados sean más exactos? ¿Qué hace que gocen de gran aceptación entre la comunidad científica y hasta sobrepasen sus fronteras?

Las ciencias en general, tienden a tener más éxitos en sus resultados, porque su método se basa en la experimentación, que puede ser repetitiva en la mayoría de los casos; ésto es posible porque las ciencias se caracterizan por sectorizar la realidad, investigan los casos por separado y de ello, sacan conclusiones. Los problemas de la ciencia son concretos, lo demás no les interesa.

La situación en la filosofía es otra, se siguen tratando los mismos problemas una y otra vez, sin llegar a resultados definitivos y menos aún, a un acuerdo por unanimidad, lo cual impide hablar de un progreso en la filosofía. Además, la filosofía trata de problemas generales, universales, problemas que lo abarcan todo. Cuando se dan acuerdos en la filosofía, generalmente ya

estamos hablando del surgimiento de una nueva ciencia (hoy se tiende a pensar que la lógica hace parte de la matemática), o son acuerdos logrados por filósofos de una misma corriente de pensamiento (como por ejemplo, entre los filósofos analíticos).

Respecto a las teorías globales o generales, ya no se pueden probar con experimentos que se sustenten en condiciones de base indudables; esto es válido tanto en filosofía como en física. ¿Cómo probar una teoría que se postula ella misma como una ley fundamental de la naturaleza? No hay un método para refutar o para comprobar, una teoría como la de la relatividad o la teoría cuántica.

En cuanto a las ciencias en general, tampoco su posibilidad de experimentar es ilimitada, hay experimentos que se postulan teóricamente, pero que no son viables en la realidad, ya por razones éticas o de seguridad, pues realizarlos implicaría alterar a tal punto la realidad, que tal vez no podrían repetirse.

Las ciencias investigan las cosas por separación y a partir de ello se sacan conclusiones; en la filosofía se analizan los problemas a partir de distinciones, no de separación.

Al analizarse los fenómenos filosóficamente, es decir reflexivamente, hay elementos que aún distinguiéndolos permanecen unidos (forma y materia); el cambio por su parte se explica, si hay algo que permanece en la cosa que cambia; de lo contrario, sería solo identidad. La filosofía se ocupa de

conocimientos que se justifican apriori, pues se muestran como estructuras del conocimiento mismo y como diría Kant, la matemática es uno de ellos; cuando hacemos una suma de $1 + 1 = 2$, sabemos que es así y no puede ser de otra manera por la intelección de su estructura, es decir, de nuestro conocimiento.

Todo lo anterior, muestra que en las ciencias no todo está verificado, ni es claro, ni cierto, ni probado y que en la filosofía, no todo es fruto de la mera especulación por carecer de método(s). Aunque en realidad, no es que la filosofía carezca de método, sino que siendo su método diferente del de la ciencia, es generalmente descalificado por ella.

Retomando el tema de la epistemología evolucionista, que pretende reemplazar a la epistemología filosófica, por no tener supuestos a la base, hay que decir, que esta epistemología presupone la teoría misma de la evolución, que es bastante compleja y que comporta algunos problemas en sus detalles. Además, aceptar una teoría significa que el hombre puede saber algo, conocer algo, pues ya se da un conocimiento previo de la realidad, aunque trate de explicarse como información suministrada por el D.N.A.

Supuesto el conocimiento previo, dicen sus partidarios, que lo que está realmente en la base de la epistemología filosófica, no es el conocimiento, sino más bien los fenómenos, que como diría Platón, hay que salvar: claro que los partidarios de la teoría de la evolución pueden alegar en este punto, que ellos mis-

mos parten de un *factum*, del hecho mismo de la evolución.

A través de la historia encontramos tres grandes intentos por reemplazar la reflexión filosófica por la reflexión científica, intentos que la escuela alemana llamó "*fisicalismos*" y que comprenden los empirismos, positivismos y materialismos. El fisicalismo en sentido amplio, pretende explicar toda la realidad, a partir de los datos de la física; el concepto de la evolución también sirvió para la física, hay una historia del cosmos, del mundo que comenzó con el estallido originario, hasta llegar a la formación de las estrellas. Este es un paradigma englobante, que explica aún la realidad en su concepto, un concepto que parece explicarlo todo. Como concepto unificador, permite unir todas las ciencias, pero... ¿hasta qué punto puede llegar a explicar todas las cuestiones de la filosofía?

La epistemología evolucionista parte del hecho de suponer que ella da la descripción y la explicación de la realidad, tal como es, lo que implica que tal descripción no sea un constructo; esto lleva a la teoría evolucionista a caer en la trampa del realismo. Sus partidarios sostienen que es un realismo hipotético, por lo tanto, el conocimiento científico también lo sería; pero el adjetivo hipotético no es muy bueno, porque: 1. el calificativo de hipotético tiende a ocultar los diferentes grados de certeza; sería mejor hablar de "falible", hablar de la falibilidad de nuestro conocimiento. 2. el calificativo de hipotético, tien-

de a abusar del lenguaje; hipotético se refiere en tal caso a algo más preciso, que difiere de la posibilidad de equivocarnos.

Como el hecho de la evolución es innegable hasta el presente y todo parece indicar que no podrá ser refutado, se infiere que la teoría evolucionista tampoco podrá ser refutada, aunque no debemos prescindir de las dudas razonables

La teoría evolucionista parte de un estado previo de conocimiento, es decir, ve el conocimiento como un producto de la evolución con una función específica: adaptar mejor a las especies para que puedan sobrevivir; adaptación mejor, significa una economía en la organización de la vida, para lograr mejores resultados. Este puede ser un hecho incuestionable, pero no se puede reducir el conocimiento a una función meramente adaptativa.

La epistemología evolucionaria supone una conexión directa entre comportamiento y conocimiento, entendido como la percepción más realista que conocemos; pero muchas veces la misma experiencia enseña, que el conocimiento puede ir en contra de la misma supervivencia, cuestión que se relaciona mejor con estímulos-respuestas, no solo en los animales sino también en los hombres. Hay comportamientos automáticos, es decir, comportamientos que no dependen del conocimiento consciente, sino de una receptividad para estímulos.

Ante el peligro reaccionamos de manera espontánea, nuestro conocimiento

nada tiene que ver con el hecho de respirar o de digerir alimentos y en muchos casos conocer, paraliza la acción; tal es el efecto que puede producir en un enfermo terminal el conocer su estado: puede renunciar a luchar y abandonarse a la muerte.

Hablar entonces de la correspondencia entre conocimiento y comportamiento, no siempre es correcto en todos los casos, particularmente cuando hablamos de la libertad humana, pues respecto al comportamiento humano, este es ciertamente impredecible; lo confirman la política, la economía y todas las ciencias humanas.

El conocimiento no solo proporciona placer, como diría Aristóteles, sino que también permite explicar eventos distintos a la mera adaptación, como la parada nupcial, por ejemplo; muchos científicos se han referido a nichos ecológicos, es decir, a ambientes más definidos. Pero si esto es así, el concepto mismo de adaptación, implica un problema: ya no se generaliza sino que se distingue su aplicación, en un sentido relativo, para tal o cual nicho ecológico. Además, toda adaptación implica una interacción que a su vez es restringida a "x, y, z...", sin contar con que los que interactúan se pueden adaptar mejor, a uno que otro nicho ecológico.

La adaptación definida separadamente de la supervivencia, conlleva una gran dificultad: contar únicamente con la procreación como fin último para sobrevivir, pues muchas veces puede darse que la fertilidad descontrolada, atente contra la vida misma de la especie. Tampoco el

conocimiento garantiza la supervivencia; de hecho, grandes civilizaciones han desaparecido a pesar de sus grandes conocimientos, por fenómenos naturales.

Finalmente podemos decir, que si bien el conocimiento sirve para la supervivencia, no se puede reducir a ella, pues en las mismas ciencias se da el hecho de desbordar los límites de lo que se considera pragmáticamente necesario,

sin embargo, las ciencias por su origen, por su método, por su objeto, buscarán sin cesar resolver los problemas de la vida, aquí y ahora; la filosofía entre tanto, seguirá preocupada entre otras cosas, por evitar la reducción de la vida, por darle sentido a la vida, por asombrarse del placer de conocer por el conocer mismo, por tratar las grandes cuestiones de la humanidad, por abrir horizontes nuevos, por enseñar a vivir.

Bibliografía

- AGAZZI, E., *Temas y problemas de filosofía de la ciencia*, Barcelona, Herder, 1978.
- BONDI, H., *El origen del universo*, Mejico, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- BUNGE, F. L., *La ciencia, su método y su filosofía*, Buenos Aires, Siglo XX, 1981.
- DESCARTES, R., *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1967.
- KOYRE, A., *Estudios de historia del pensamiento científico*, Méjico, Siglo XX, 1982.
- LOCKE, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Fondo de Cultura Económica, Mejico, 1994.
- PLATÓN, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1972.
- RIAZA, J.M., *El Comienzo del mundo*, Madrid, Editorial Católica, 1964.
- SCHOPENHAUER, A., *El mundo como voluntad y representación*, Editorial Porrúa, Mejico, 1992.
- Universidad de Oxford, (editor), *El legado de Grecia*, Madrid, Pegaso, 1994.